

Martes 13 de Septiembre de 2022 | Matutina para Mujeres | Contentamiento

Descripción



Contentamiento

â??No que haya pasado necesidad alguna vez, porque he aprendido a estar contento con lo que tengoâ?• (Fil. 4:11, NTV).

Liz Carter sufre de una enfermedad pulmonar progresiva desde que era niÃ±a. Vivir con esta enfermedad implica que ella debe pasar mucho tiempo en el hospital, con dolores intensos. Debido a su condiciÃ³n, Liz no puede trabajar, y muchas veces debe hacer reposo aun cuando estÃ© en su casa. Durante aÃ±os, Liz orÃ³ para que Dios la sanara. Sin embargo, no recibÃ³ ese milagro, sino que su condiciÃ³n continuÃ³ empeorando. Un dÃ­a, mientras leÃ­a su Biblia, le llamÃ³ la atenciÃ³n el versÃ­culo en la carta a los filipenses en que Pablo habla del contentamiento. âComencÃ© a leer quÃ© es lo que estaba pasando en la vida de Pablo cuando escribiÃ³ esas palabras. â?I estaba en prisiÃ³n y corrÃ­a el riesgo de ser ejecutadoâ, me dijo Liz meses atrÃ¡s, mientras me contaba su historia. â?Me di cuenta de que cuando Ã©l hablaba acerca del contentamiento, obviamente no se referÃ­a a sus circunstancias. Me di cuenta de que mi vida no tenÃ­a que ser perfecta para que yo estÃ© satisfecha, porque Dios estÃ© conmigo en medio de mi dolorâ.

Liz me dijo que comprender esta verdad le dio una perspectiva diferente que la llenÃ³ de paz. Aprender a contentarse no implicaba que ella debÃ­a andar siempre sonriendo, brincando por la vida, sino que debÃ­a confiar en Cristo con mÃ¡s fe y pasiÃ³n. â?Recibimos contentamiento cuando miramos a JesÃºs en medio de nuestro dolor, en lugar de esperar hasta que el dolor se vaya. Exponer nuestro dolor ante Dios y los demÃ¡s, y no permitir que la amargura se convierta en el guiÃ³n o relato de nuestra vida, nos permite adentrarnos en las profundidades de Dios y encontrar un tesoro inesperadoâ.

Si estar satisfecha con la situaciÃ³n en la que te encuentras hoy te parece imposible, recuerda que el amor de Dios es muchÃ­simo mÃ¡s poderoso que tus dudas. Y su capacidad para satisfacerte es infinitamente mÃ¡s grande que tu imaginaciÃ³n. Mira a JesÃºs, en la situaciÃ³n en la que estÃ©s, y permite que su gracia te sorprenda.

AllÃ­ donde mÃ¡s me duele, ayÃºdame a descubrir la profundidad de tu amor. En el Ã¡rea de mi vida en la que mÃ¡s me cuesta sentirme satisfecha, sorprÃ©ndeme con tu gracia, SeÃ±or. Dame el inexplicable gozo de tu presencia y el contentamiento de saber que Cristo estÃ© conmigo en cada paso del camino. AmÃ©n.